



Tino, Erica, Rosa, María, Álvaro, Blanca y Guillermo, historias marcadas con tu 'X' PÁGS. 8-11



Un “hospital de campaña” en medio del mundo



Los centros asistenciales de la Iglesia atienden cada año en España a más de cuatro millones de personas.

Las cerca de 23.000 parroquias que hay en España constituyen, parafraseando al papa Francisco, un “hospital de campaña” que —en medio de un mundo herido— es signo gratuito de la cercanía, de la bondad, de la solidaridad y de la misericordia del Señor. PÁGS. 4-7

¿De dónde viene el dinero que recibe la Iglesia?

El dinero que recibe la Iglesia, y que dedica a desarrollar toda su labor, tiene distintos orígenes. Frente a los mitos y leyendas, datos e información. PÁG. 14



Diez razones para marcar la 'X' a favor de la Iglesia en la declaración

PÁG. 16

Una Iglesia transparente



ESTER MARTÍN

Directora de la Oficina de Transparencia y Rendición de Cuentas de la Conferencia Episcopal Española. PÁG.13

7.337.724 8,5

Declaraciones contienen marcada la casilla de la Iglesia.

Millones de contribuyentes marcan la 'X' de la Iglesia, contando las declaraciones conjuntas.

EDITORIAL

Historias marcadas con tu equis

Detrás de cada 'X' hay una historia: personas con nombres, apellidos y rostros concretos —como Tino, Erica, Rosa, María, Álvaro, Blanca o Guillermo, protagonistas de la campaña Xtantos de este año— que en la Iglesia católica han encontrado una mano tendida cuando sus vidas estaban rotas o a punto de estallar. Sus testimonios han hecho llorar de emoción a los técnicos que han escuchado y grabado sus conmovedoras biografías e ilustran el alcance humano —multiplicador, como puede verse en estas páginas— de un sencillo gesto como es marcar la casilla de la Iglesia en la declaración de la renta.

Algo que tienen claro los ocho millones y medio de contribuyentes que el año pasado seleccionaron la casilla 105 de su borrador, aportando 34,76 euros de media (el 0,7% de la cuota íntegra del impuesto) a una institución —la Iglesia católica— que ayuda cada año en España a más de cuatro millones de personas. La familia Xtantos, que si fuera un país ocuparía la mitad en la lista de los 200 más poblados del mundo, crece cada año, lo que supone un espaldarazo al servicio social de la Iglesia. Un premio al esfuerzo de tantos sacerdotes, religiosas, agentes de pastoral y voluntarios que cada día —fuera de foco, sin abrir los telediaros ni ser 'trending topic'— ayudan a salir adelante a quienes más lo necesitan.

Marcar la 'X' es una decisión libre que no perjudica a nadie y no tiene coste alguno, porque ni te cobran más ni te devuelven menos. Sin embargo, este sencillo gesto hace posible que la Iglesia española sea el "hospital de campaña" que pide el papa Francisco en un momento de especial dificultad como el actual. Pese al descenso de los recursos que ha ocasionado la pandemia, la Iglesia no deja a nadie al borde del camino. Está ahí, las 24 horas, siete días a la semana. Con la mano tendida, sin pedir a nadie el carnet de católico, con cientos de actividades que van desde lo asistencial a lo celebrativo, desde lo catequético y espiritual a la dimensión caritativa y solidaria.

La Iglesia agradece a todos aquellos fieles que marcan la 'X' en su declaración de la renta, también a los no católicos y a los no practicantes, porque, entre todos, logramos construir una sociedad más humana, justa y fraterna. Por Tino. Por Erica. Por Rosa. Por ti. Por tantos.



COORDINACIÓN
José María Albalad
María Pellicer

DISEÑO
Errea

EDICIÓN
Secretariado
para el Sosténimiento
de la Iglesia.
Conferencia Episcopal
Española
Añastro, 1. 28033 Madrid.
T: 91 343 96 23

DEPÓSITO LEGAL
M-16055-2008

COLABORAN
Fernando G. Barriocanal
José Calderero
Ester Martín
Javier Errea
Fundación DeClausura
Obras Misionales Pontificias

+40.078 34,76€

Declaraciones más en favor de la Iglesia en 2021, con respecto a 2020.

Es la aportación media que recibe la Iglesia de cada contribuyente.



to un aumento en el número de contribuyentes que confían en la Iglesia católica: un total de ocho millones y medio de personas (40.078 más), lo que supone, contando las presentaciones conjuntas, un total de 7.337.724 de declaraciones a favor de la Iglesia (el 31,57%).

Hay diez comunidades que se sitúan por encima de la media en porcentaje de asignantes, destacando Castilla-La Mancha (44,7%), La Rioja (43,8%), Extremadura (43,8%), Murcia (43,1%) y Castilla y León (41,9%). Respecto a la campaña anterior, cabe destacar un aumento significativo del número de 'X' en Andalucía, Madrid, Castilla-La Mancha y Canarias.

Hacer más con menos

Pese a aumentar el número de apoyos, la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia católica desciende en 5,58 millones respecto al año anterior y se sitúa en los 295,5 millones de euros. Este descenso refleja el deterioro económico ocasionado por una pandemia que, además del altísimo coste en vidas humanas, implicó un descenso muy significativo de la actividad económica.

En relación con el importe asignado, se ha producido un incremento de la cantidad recaudada en ocho comunidades autónomas, destacando Andalucía, Castilla La Mancha, Murcia y Aragón. Las comunidades que más aportan al sostenimiento de la Iglesia son Madrid (87,67 millones de euros), Andalucía (41,95 millones) y Cataluña (33,25 millones).

Transparencia

La Iglesia católica da cuenta del destino de todo el dinero que ha recibido de los contribuyentes en su memoria anual de actividades, a través de la Oficina de Transparencia de la CEE y su portal www.transparenciaconferenciaepiscopal.es.

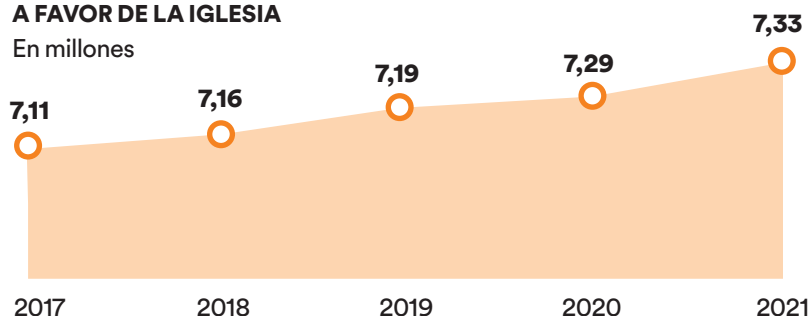
Cada año son más las personas que muestran su apoyo y confianza en la Iglesia católica a través de su declaración de la renta, gracias a un sencillo gesto que resulta trascendental para ayudar a quien más lo necesita. La Iglesia agradece de corazón la confianza de los contribuyentes e invita a seguir colaborando ante el aumento de las necesidades sociales.

CAMPAÑA DE LA RENTA 2021

8,5 millones de gracias

2017-2021 EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE DECLARACIONES A FAVOR DE LA IGLESIA

En millones



Los resultados de la asignación tributaria registrados a favor de la Iglesia en la declaración de la renta de 2021 (IRPF 2020) ponen de manifies-

Un “hospital de campaña” en medio del mundo

Las cerca de 23.000 parroquias que hay en España constituyen, parafraseando al papa Francisco, un “hospital de campaña” que —en medio de un mundo herido, lleno de cicatrices y necesidades— es signo gratuito de la cercanía, de la bondad, de la solidaridad y de la misericordia del Señor.

Familias vulnerables, personas sin hogar, mujeres víctimas de la violencia, ancianos en situación de aislamiento, inmigrantes... No importa el lugar de nacimiento, la raza, el sexo, la religión o las opiniones personales. Las parroquias y centros de la Iglesia acogen a todo aquel que acude en busca de apoyo.

Una ayuda, material y espiritual, que solo se entiende con la entrega generosa de los más de 16.000 sacerdotes, 35.000 religiosos/as y los miles de voluntarios que cada día ofrecen parte de su tiempo sin esperar nada a cambio, al igual que los misioneros fuera de nuestro país.



JULIÁN DÍEZ

Misionero pasionista en Haití. Burgos



Hace poco más de seis meses desde que Julián Díez, misionero bur-

galés, llegó a Tabarre, en Puerto Príncipe (Haití). Días antes, el 14 de agosto de 2021, un terremoto de magnitud 7,2 sacudió el sur de la isla, provocando miles de muertos y heridos. “Más de un millón de personas se han que-

dado en la calle. Este desastre natural y el asesinato del presidente del país hicieron que Haití cobrara algo de protagonismo internacional... pero solo por unos días”, reflexiona Díez, quien explica su servicio con humildad:

“Mi primera labor aquí es conocer la realidad en la que vivo. Junto al anuncio del Evangelio a través de las catequesis, de las celebraciones litúrgicas y de la administración de los sacramentos, los misioneros hacemos un trabajo social, que conlleva las mejoras de condiciones de vida, de higiene, de formación profesional de las gentes, todo ello para el bien de la comunidad”.

La mayor parte de la gente vive con muchas carencias y pobreza en todos los ámbitos, en casas que no tienen las condiciones mínimas de habitabilidad.



JORGE DE DOMPABLO

Sacerdote
Madrid



Jorge de Dompablo es sacerdote de Madrid y lleva 30 años abriendo

su casa a los excluidos. Desde pequeño, vivió en Los Cármenes, “una zona desfavorecida donde había demasiada droga”, explica. Con diez años, empezó no solo a ver la droga en las calles, sino también “entre mis amigos”. Frente a

ello, a De Dompablo le impresionó el cura de la zona, que “enseguida se percató del problema y se dedicó a ayudar a los jóvenes” adictos. Todo esto “fue conformando en mí un compromiso ante las dificultades y un modo de ver la vida” de donde “me nació la vocación sacerdotal”. Santa María del Parque fue el primer templo, pero no el único en el que este cura unió el culto con la atención a los necesitados. Lo hizo también en El Berrueco, donde recibió a toxicómanos e inmigrantes marroquíes; o en Manzanares, donde se centró en las migrantes de América del Sur.



CARMEN AGUADO

Estudiante de Derecho y ADE. Sevilla



El Polígono Sur de Sevilla, donde se encuentran las famosas Tres Mil

Viviendas, es una de las zonas más deprimidas de España. Por allí pasa a diario Carmen Aguado León de camino a la Universidad Loyola, en donde estudia Derecho y ADE. “Las familias que viven allí son familias humildes,

de clase trabajadora”, explica esta joven, una de las 50 voluntarias universitarias que participan del proyecto ‘Creando Vínculos’. Se trata de una iniciativa desarrollada por las Religiosas de Jesús-María junto con jóvenes universitarios que se basa en la educación no formal de las familias del entorno. En concreto, los jóvenes ofrecen apoyo escolar a un grupo de niños del barrio, y “trabajamos también la educación en valores a través del juego en la calle. Hacemos diferentes juegos cooperativos”, asegura Aguado León.



TERESA GONZÁLEZ

Presidenta de Ainkaren
Zaragoza



Desde su fundación en 1997, más de 1.350 madres y 800 niños han pa-

sado por Ainkaren, la Casa Cuna de Zaragoza que acoge sin pedir nada a cambio a mujeres embarazadas con dificultades económicas o sociales. Detrás del proyecto está Teresa González, quien hace casi 40 años, “cuando estaba

alejada de la Iglesia”, hizo un Cursillo de Cristianidad: “Allí descubrí a un Dios padre, a un Dios amor, que nos quiere a todos tal como somos y nos hace ver al prójimo como a un hermano al que apoyar”. Con esta visión, se preguntó a finales de los noventa: “¿Y si abro una casa y salvo una vida?”. “Muchos son nacimientos prohibidos, bebés que no iban a nacer y que hoy son chavales que vienen a visitarnos”, explica González, que como presidenta de Ainkaren, lucha cada día por ayudar a las mujeres que piden y necesitan apoyo.



MARÍA ISABEL PÉREZ

Religiosa clarisa
Carrión de los condes



San Benito, considerado el iniciador de la vida monástica en Occiden-

te, dejó escrito que “son verdaderos monjes cuando viven del trabajo de sus propias manos”, una máxima que sor María Isabel Pérez Villaur ha cumplido a rajatabla durante toda su vida, incluso en la actualidad, cuando tiene

83 años y medio cuerpo paralizado debido a un ictus cerebral. Pese a ello, el tesón de la religiosa para que su superiora le diera un trabajo con el que poder seguir sirviendo se vio recompensado cuando la abadesa accedió a su petición de encargarse de la campana. Pero la campanera no solo toca el instrumento o pela las patatas, sino que también reza por las distintas intenciones que le llegan a través de la Fundación De-Clausura. “Ahora lo estoy ofreciendo por la situación en Ucrania”, asegura la religiosa instantes antes de estallar en lágrimas.

La Iglesia en datos



Mis años entre sotanas



JAVIER ERREA MÚGICA
Periodista

Javier Errea es periodista. Este texto se publicó en su cuenta de Instagram @javiererrea66 a raíz del que publicó Antonio Muñoz Molina en el suplemento Babelia de El País el 12 de febrero de este año.

EN mis años entre sotanas, por emplear el título del artículo escrito por Antonio Muñoz Molina, yo sólo vi humildad y entrega. A mí, los claretianos me inculcaron valores como el diálogo, el respeto y, sobre todo, la esperanza. Me enseñaron el Padrenuestro en euskera, que todavía canto, y a no pensar que los cristianos éramos mejores que nadie. En un colegio masculino, me invitaron a reconocer en las mujeres personas con idénticos derechos y a tratarlas con total naturalidad. Nunca me hablaron del pecado ni de la culpa ni del infierno; al contrario, me animaron a disfrutar sin complejos pero con cabeza del cuerpo y de la naturaleza. También me mostraron la pobreza infinita de la misión del Norte de Potosí, adonde eran

destinados y viajaban con entusiasmo. De allí volvían después con la piel enrojecida, suave acento del altiplano y una humanidad desbordante. O enfermos. Y siempre con sus diapositivas. Los que no viajaron también nos hacían viajar. A Carlos Pagola, cuando abría el Quijote, se le ponía una cara traviesa que daba gloria verle. No supe si era más del yelmo o del regordete escudero. Tampoco he vuelto a transitar por esos molinos gigantes, ni paladeado el erotismo de Calixto y Melibea, o el de Ana Ozores. Era el mejor profesor de Literatura del mundo. Sí, es verdad, Ananías, exigente profesor de Matemáticas, alguna vez me pellizcó... Lo merecería. Todos, cada uno a su manera, con sus luces y sus sombras, lo mejor que sabían, procuraron hacer de nosotros

personas comprometidas, generosas, sensibles, solidarias, tolerantes. También, austeras. Y abiertas al misterio. Conmigo, en buena medida, fracasaron. Para ellos, sólo tengo agradecimiento. Han sido —son— unos estupendos testigos de la buena noticia. Mis años entre sotanas no fueron, pues, carcelarios ni cenicientos, sino luminosos. Ni la Segunda República ni la Iglesia, tan humanas ambas, son como nos las están retratando machaconamente en los últimos tiempos. Y Antonio Muñoz Molina, que lo sabe y tiene mucha influencia, debería no ser tan sesgado e injusto. Ni escribir artículos tan miserables.





Cáritas, la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) y las propias diócesis han puesto en marcha numerosos proyectos e iniciativas para ayudar al pueblo ucraniano.



Refugiados ucranianos caminan con su equipaje a través de las vías del tren en Lviv.

La Iglesia se vuelca con Ucrania

Desde el pasado 24 de febrero, día en el que comenzó la invasión rusa de Ucrania, la Iglesia española se ha movilizado para responder a las necesidades más acuciantes y apoyar al pueblo ucraniano. A través de Cáritas, que estaba antes del estallido de la emergencia, durante y estará después, se ha canalizado gran parte de la ayuda y se ha instado a los gobiernos a que se garantice una vía segura de reparto y acceso de la ayuda humanitaria. Además, se han solicitado corredores humanitarios que permitan salir a las personas de las ciudades, con unas mínimas condiciones de seguridad.

Cáritas Española movilizó una primera aportación de 25.000 euros para apoyar el plan de respuesta de emergencia de Cáritas Ucrania y está colaborando con fondos para tiendas, alquiler de espacios, generadores, fuel para calentar, sillas y mesas, kits de higiene, mantas y esterillas, kits de deporte y juegos para niños.

Asimismo, Cáritas Española ha puesto a disposición de las familias ucranianas 1.111 plazas de acogida en toda España. Tras una encuesta a toda la Confederación, se avanzó un primer compromiso por parte de 23 Cáritas diocesanas para acoger en distintos recursos y programas a los refugiados que se han visto obligados a dejar sus hogares por la invasión rusa. Con el paso de las semanas, esta capacidad se ha ido ampliando a medida que las Cáritas diocesanas han ido evaluando su capacidad de acogida. En un principio, este millar de plazas se han distribuido entre viviendas (587) y centros de acogida o albergues (524).

Ayuda a la Iglesia Necesitada

Otra entidad eclesial con experiencia en Ucrania y en todo tipo de emergencias es Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN), que ha puesto en marcha a través de su web la campaña 'Emergencia Ucrania: Empieza la guerra, la Iglesia se queda' para enviar un millón de euros de ayuda de emergencia en apoyo a la Iglesia en Ucrania.



4 millones

Según la Agencia de la ONU para los Refugiados, más de cuatro millones de personas han huido de Ucrania desde el inicio de las acciones militares llevadas a cabo por Rusia el pasado 24 de febrero. La Iglesia sigue volcada con Ucrania.

Precisamente, Ucrania fue el segundo país que más fondos recibió de esta fundación pontificia en 2020, con un total de 4,8 millones de euros. Al inicio del conflicto, en unas declaraciones a ACN, el arzobispo mayor greco-católico ucraniano, Sviatoslav Shevchuk, contó que los miembros de la iglesia greco-católica ucraniana no abandonarían a la gente, aunque haya guerra: "Nuestros sacerdotes, nuestras monjas, se quieren quedar con nuestro pueblo".

CONFER

Los religiosos españoles también han respondido de forma inmediata. La Confederación Española de Religiosos (CONFER) ha destinado ya 20.000 euros como ayuda a Ucrania, que se han canalizado a través de Cáritas. Además, la entidad se ha puesto en contacto con los superiores mayores de las congregaciones y las CONFER regionales y diocesanas con indicaciones sobre la posibilidad de acogida de personas refugiadas.

Tino, Erica, Rosa, María, Álvaro, Blanca y Guillermo protagonizan la campaña de la Iglesia en 2022 para animar a marcar la 'X' en la declaración de la renta. Estas son sus historias.

Tino está un poco nervioso, y lo reconoce. Aún se emociona al repasar su vida; tantas vueltas ha dado. Sentada en el sofá de su casa, a Erica se le ve en cambio relajada de puro agradecimiento. Rosa y María se mueren de risa juntas, incluso bromean con la cámara. Álvaro Sicán, fraile mercedario, habla con parsimonia. Susurra con dulce acento guatemalteco. Blanca es muy tímida, mira a un lado y a otro, como buscando ayuda para poner palabras a lo que quiere decir. Guillermo en cambio es un torbellino. Gesticula. Lanza exclamaciones onomatopéyicas que adornan su relato. Tiene una facilidad pasmosa para expresarse: puro rap.

De un joven de 26 años a una anciana de 83, los siete protagonizan la campaña *Por tantos* que la Iglesia católica acaba de lanzar para animar a los contribuyentes a marcar la casilla de la X en sus declaraciones de la renta. Los siete visitaron zonas oscuras en sus vidas, pero con el acompañamiento de la Iglesia hoy habitan territorios más luminosos y esperanzados. Cada uno lo cuenta a su manera...

Faustino Sanz **Sobrevivir, cuestión de fe**

La historia de **Faustino Tino Sanz**, de 50 años, séptimo de ocho hermanos en una familia muy humilde, ha sido una montaña rusa que solo recientemente ha conseguido calmar. Él no tiene empacho en reconocerlo: "He visitado el infierno muchas veces". Su padre los abandonó cuando tenía siete años. A pesar de eso, dice haber vivido una infancia "normal" y razonablemente "feliz". En casa, su madre, muy religiosa, les inculcó valores cristianos. El joven Tino fue asiduo de campamentos de verano

y grupos de encuentro y oración. "Desde críos he querido conocer a Dios. En catequesis ya decían que era un poco raro. La verdad es que la Iglesia ha tenido un papel muy importante en mi vida. Luego, me aparté por completo. Siempre me ha gustado ir a la última, ser un moderno, y la Iglesia me sonó en un momento dado como algo antiguo. Me convertí en un ateo empedernido. Aunque he de confesar que, en el fondo de mi corazón, nunca olvidé a Dios. A veces, incluso, me escapaba a escondidas a una iglesia, el único lugar donde encontraba paz..."

Tino no pudo ir a la universidad como soñaba. A los 18, marchó de Mallén, su pueblo, a Zaragoza a trabajar. Estudió teatro y danza. Trató infructuosamente de ganarse la vida en Madrid como actor, y de allí volvió "fracasado" y "muerto de hambre". Luego, como objetor, hizo el servicio social sustitutorio en Xàtiva. "Una monjita me enseñó la miseria humana y cómo tratar a esas personas. Yo era muy escrupuloso y, cuando había que lavarlos, me ponía guantes. Pero ella me decía: no, Tino, a nuestro Señor no le gustan los guantes. Entonces no lo entendía, lo entendí mucho después". Más tarde, anduvo entre Salou, Valencia y Zaragoza, hasta



“La Iglesia me rescató. Sin ella, probablemente, hoy no estaría aquí”

FAUSTINO TINO SANZ

50 años

El Busto (Tarazona).

“He visitado el infierno muchas veces. Sexo, drogas, pastillas... Para salir de él, no bastaron mis fuerzas. Fue Él. Doy gracias a la Iglesia porque sin ella nunca hubiera podido salir de ese mundo. Hoy, estoy estudiando Ciencias Religiosas y el curso que viene comenzaré Matrimonio y Familia. Me gustaría ser profesor de Religión porque mucha gente necesita a Dios. Todos lo necesitamos, es nuestra esencia. Animo a la gente a que conozca su parroquia, a que se tome un café con su párroco”.

que finalmente viajó a París. Allí permaneció varios años. Se ganaba la vida como camarero. “En París crucé una frontera que no hay que cruzar. Caí en el alcohol, las drogas, las pastillas... En realidad, había comenzado a consumir antes, desde muy jovencito, pero en París me hice esclavo de esas sustancias. Alcancé la cúspide cuando me dijeron que mi madre tenía Alzheimer. Aquello fue la hecatombe”, relata.

Tino volvió a Mallén con 39 años para acompañar a su madre. Fundó algunos grupos de teatro, escribió muchísimos relatos, ganó algún premio. Sintió incluso la necesidad de volver a Dios. Pero seguía enganchado. “El párroco, que sabía lo que me pasaba, nunca me juzgó, nunca me reprochó nada. Al contrario, me animó a leer las lecturas en misa, a sumarme al coro, a estudiar... ¡Hasta me dejaba las llaves de la iglesia! Me confirmé a los 40 años con ilusión, convencido... Imposible, con mis fuerzas no era capaz. Fue mi madre la que me animó a entrar en un centro de desintoxicación. Decidí ingresar, ya con 43, para poder cuidarla. Era un 20 de noviembre, lo recuerdo bien. Miré al cielo y le pedí a Dios que me echara un cable. Él me habló. Me dijo: estáte tranquilo, estoy aquí. Y ya ves, llevo siete años limpio, sin recaídas. Cuando acabé el tratamiento, el psicólogo del centro me confesó: Tino, vas a hacer que crea en los milagros. Porque quien ha logrado esto ha sido Dios, no mis fuerzas ni mi forma de pensar”.

Tino vive hoy en El Busto (Diócesis de Tarazona), un pequeño pueblo de 31 habitantes. Ayuda al párroco en todo lo que puede, da catequesis y, además, está finalizando sus estudios de Ciencias Religiosas y el próximo curso iniciará los de Matrimonio y Familia, todo en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. “Con todos los prejuicios que yo tenía, te puedes imaginar, el Opus Dei, un tío como yo, tan maqueado... Y cuando llegué allí sólo encontré un gran abrazo. No encuentro palabras para agradecerse. ¿Futuro? “Me encantaría trabajar como profesor de Religión. Mucha gente necesita a Dios, todos lo necesitamos. Nadie me ha lavado el cerebro ni me ha metido ideas extrañas. Ahora veo de verdad mi propósito realizado, es cuando más soy yo. Doy gracias a la Iglesia porque, sin ella, no hubiera dejado todo aquello”.

Erica **El resguardo de Cáritas**

Erica, también zaragozana como Tino, de 44 años, ha conseguido rehacer su vida gracias al apoyo de Cáritas. Durante veinte años sólo vivió para su marido, sus dos hijos —que hoy tienen 22 y 15 años, respectivamente— y su madre, afectada por una larga enfermedad crónica. “Cuando mi madre falleció, me quedé vacía. Estaba perdida. No tenía confianza en mí misma, no sabía ni por dónde tirar”, explica. Un conocido le habló de Cáritas y de sus programas de búsqueda activa de empleo. En Cáritas le asignaron a uno que encajaba bien con su perfil. “Encontré gente increíble, que me hizo ver los talentos que tenía, cuando yo pensaba que no tenía ninguno... Conseguí abrir los ojos. He adquirido confianza en mí misma. Todo ha cambiado. Trabajo desde hace dos meses, sé cómo presentarme, hacer una entrevista de trabajo, afrontar las dificultades...”.

Rosa Díez y María García **Unidas por la pandemia**

A la segoviana Rosa Díez Versal, de 71 años y pelo corto multicolor, le pasó algo parecido. Años de estar pendiente de su madre, y de su marido, y de sus hijos, y de la casa... “Fue morir mi madre y pillar una depresión muy grande”. La pandemia se llevó por delante, además, a



Erica
Zaragoza.
44 años, casada
y con dos hijos
de 22 y 15 años.

“Durante veinte años mi vida se centró exclusivamente en cuidar de mis hijos y de mi madre, que padeció una larga enfermedad y falleció el año pasado. A su muerte, me sentí vacía. No sabía cómo retomar mi vida

laboral ni por dónde empezar. Gracias a Cáritas, he redescubierto mis talentos y mis capacidades. He recuperado la confianza en mí misma. Trabajo desde hace dos meses”.



ROSA DÍEZ
71 años, Segovia

MARÍA GARCÍA
83 años, Segovia

“El programa de voluntariado de la Iglesia ha sido el mayor regalo que nos ha dado la vida. Tenemos amigas, nos apoyamos mutuamente, estamos dispuestas a todo como si fuésemos herma-

nas. Antes éramos más egoístas, yo creo que nos hemos hecho más buenas. Nos sentimos ayudadas por la Iglesia. Lo que hacen por nosotras no tiene precio, es un acto de amor”.



Viene de página 9

dos amigas del grupo de seis con el que quedaba para jugar a las cartas. “Lloraba, lloraba, lloraba. Hasta que me pusieron un psicólogo y me calmó un poco”. El programa de voluntariado de Cáritas le ha cambiado la vida. “Me siento ayudada por la

Iglesia. Y yo también me ofrezco a todo y trato de acompañar a otros si lo necesitan”.

Rosa y **María García Bermejo**, de 83 años, se han hecho inseparables desde la pandemia. Ésta, hija única, se dedicó profesionalmente a la enseñanza, vivió en un pueblo y ha llevado siempre una vida solitaria, sin demasiados amigos. “Estaba sola. Y con la pandemia más. El primer día que me sacó mi hijo, cuando pudimos salir, no me tenía en pie. Una amiga me habló del programa de Cáritas. Ha sido el mayor regalo que he tenido nunca. Tenemos mu-

sicoterapia, comprensión lectora, problemas para discurrir y activar la memoria... Me siento feliz, tengo amigas, nos ayudamos mutuamente. Encuentro en ellas la hermana que nunca tuve. ¡Hasta creo que me he hecho más buena! De verdad, lo que esas voluntarias están haciendo con nosotras no tiene precio, es un acto de amor”.

Blanca **Comenzar de cero en España**

La hondureña **Blanca**, de 37 años, dejó a su familia en su país hace seis años en busca de un mejor futuro. Los tres primeros meses en Cádiz, donde vive, fueron muy duros. Ahora, afortunadamente, vuelven a estar todos juntos; ella, su marido, sus tres hijos de 19, 15 y 12 años, y un nieto de cinco meses nacido en España. “Me pusieron en contacto con el padre Gabriel, coordinador de la Fundación Tierra de Todos. Él miraba siempre por los inmigrantes y velaba por nuestros derechos. Nos ha apoyado económica y espiritualmente en todo momento. Gracias a él, al padre Óscar González, de la parroquia San Antonio de Padua, y a las hermanas Reparadoras, que han estado conmigo en las buenas y en las malas, pudimos reagruparnos. Hoy, tengo mi tiendecita y soy autónoma. Acompañar, servir y proteger, como dice el Papa: eso es lo que me han dado todos”, agradece Blanca.

Álvaro Sicán **La fe y la prisión**

También de fuera, en este caso de Guatemala, procede **Álvaro Sicán**, de 38 años, sacerdote y religioso de la Orden de la Merced. Ordenado hace 18 años, cinco lleva ya como capellán en la prisión de Zuera y responsable de un hogar de acogida para internos que salen de permiso, en libertad provisional o total. “Les apoyamos en su proceso de reinserción en la sociedad”, explica. Antes, ha trabajado en cárceles en su país y en Mozambique. “Dios ha hecho un camino conmigo, y me ha puesto en algo que he vivido y compartido con muchos compañeros que han pasado por esto”.

Y es que el padre Álvaro estuvo metido desde niño en el peligroso mundo de las pandillas en Guatemala. “Con seis añitos ya me vi metido en ese mundo. Quizá fue



BLANCA
Honduras, 37 años.
Vive en Cádiz.

“Llevo seis años en España. El comienzo fue duro, pero gracias a la diócesis, a las monjas reparadoras, a los padres Gabriel y Óscar González, pudieron venir después mi esposo y mis hijos. Acompañar, servir, proteger: es lo que me han dado todos. Hoy, tengo mi tiendecita y soy autónoma”.

movido por un sentido de pertenencia, desde luego sin ser consciente de lo que significaba. Tengo tres hermanas mujeres y yo quería ser como los demás chicos”.

El nivel de violencia de aquellas pandillas no llegó al extremo que han alcanzado después, pero sí compartían grafitis, drogas y situaciones cada vez más complejas. A diferencia de otros compañeros con familias desestructuradas, la suya no lo era; al contrario, sus padres eran muy creyentes y practicantes. Quizá eso le salvó. “A los 18 años sentí el deseo de salir de esta realidad que me rodeaba. Había visto morir a compañeros por sobredosis y balas. Me había tocado ver suicidios y otras cosas. No estaba satisfecho”.

Un día, Álvaro Sicán se topó en la calle con un franciscano. Le llamó la atención su hábito. Le siguió. Vio que entraba en una iglesia. Entró él también. Hablaron. “Le conté mi vida, lo que me pasaba. Él me dijo que fuera a una iglesia cercana de los mercedarios, que trabajaban en prisiones. Fui sin saber quiénes eran. Platicando con ellos, poco a



ÁLVARO SÍCAN
38 años, Guatemala.
Sacerdote y religioso mercedario.
Capellán de prisiones en España.

“Con seis años, me vi metido sin darme cuenta en el mundo de las pandillas de mi país. Compartíamos grafitis, drogas y momentos cada vez más complejos. He visto morir a compañeros por sobredosis y balas. Pero yo quería salir de eso. Dios me ha guiado para ver las dos caras de la misma moneda. La misericordia de Dios ha marcado mi caminar. Aquí veo la labor grande de la Iglesia: ese trabajo de acompañar a gente a la que todo el mundo da la espalda”.

poco, conocí más la orden. Darme cuenta de que trabajaban en prisiones me sirvió de mucho porque yo tenía la necesidad de ayudar a mis compañeros de pandilla, muchos de ellos encarcelados. Vi una oportunidad de acceder a ellos y ayudarles. Ahora me doy cuenta de que es un camino por el que Dios me ha guiado para ver las dos caras de la moneda”, asegura.

Y continúa: “Entré en este camino sin tener mucha conciencia de ser sacerdote. Mi primer año con los mercedarios lloré muchísimo. No entendía por qué Dios me llamaba para servirle tan de cerca. ¿Por qué me llamas a mí, que soy un pecador, habiendo gente tan buena?, le decía. Me sentía indigno. Esa misericordia de Dios ha marcado mi caminar: un Dios que ama, que perdona, que acoge por encima de todo. Estar con los necesitados, con los marginados, allí donde nadie quiere estar... Aquí veo la labor grande de la Iglesia, que se repite a lo largo y ancho del mundo: acompañar y humanizar. A esa dimensión de Iglesia es a la que nos invita el Papa”.

Guillermo Esteban Música evangelizadora

Guillermo Esteban, de 26 años, es un rapero madrileño que responde al nombre artístico de Grílex. Un día decidió entregar su música a Dios para contagiar luz y esperanza a través de sus canciones. “Me dedico a evangelizar a los jóvenes a través de mi pasión, que es el rap”, confiesa. Ya no tiene miedo. Aunque lo tuvo. Mucho. “Sabía que mogollón de gente me iba a juzgar, que todo lo que había construido se podía destrozarse. Hala, un cristiano, me señalarían... Buf, vivir con esa etiqueta no es fácil. Pero, a la vez, sentía algo dentro de mí, algo que me decía: tanto tiempo roto y vacío, ¿y ahora que no te sientes así te vas a echar atrás?”

La historia de Grílex arranca con la enfermedad de su hermano, un lupus eritematoso sin curación. “En mí surgió una frustración muy potente. Nada me saciaba. Miraba alrededor y me preguntaba: ¿qué pinto yo en este mundo? Amistades y amores rotos. Tantas heridas que uno se empieza a desangrar”, mira atrás. Un amigo se le acercó y le animó a escribir un rap a su hermano. Le salió una historia de superación y autoestima. “Cuando la terminé,



**GUILLERMO
ESTEBAN
GRÍLEX**
26 años, Madrid.
Músico rapero.

“Me dedico a evangelizar a jóvenes a través de mi pasión, que es el rap. Si somos portadores de luz, tenemos que ir donde hay oscuridad. Y no tener miedo. Faltan valientes que digan: apuesto por el Reino de Dios”.

sentí que la presión que tenía encima había disminuido. Sacamos el tema, tuvo mucha repercusión, muchas personas nos empezaron a seguir... Y entonces quise hacer una segunda canción con un tono más malote, enfocada al menosprecio, al odio, a todas las frustraciones que sentía por dentro. Muchas personas dicen que los jóvenes estamos perdidos. Y yo digo: no, no, no, perdidos no, desorientados. La perdición es cuando no hay marcha atrás. A los jóvenes nos bombardean con tantas cosas que al final te preguntas cuál es la realidad. Nos venden todo como si fuera real, y vas probando ciertas cosas: sexo, drogas, alcohol, que en lugar de reforzar tu personalidad lo único que hacen es fracturar poco a poco tu alma”.

La madre de Guillermo, muy

preocupada por la evolución de su hijo, le invitó a ir a misa con ella. Él no quería saber nada de aquello. “¡Imagínate, pisar una iglesia! Pero las madres tienen el poder de convencer a las personas. En la iglesia encontré a una chica guapísima que me habló de las cenas Alfa. Fue cuando tuve un primer encontronazo con el Señor”. Cuenta Grílex que en esas cenas se come gratis —“un puntazo”—, pero que sobre todo se habla de Dios con respeto y libertad. “Encontré a personas que servían siempre con una sonrisa. Aquello me chocó porque yo venía de un ambiente bastante oscuro y opaco, donde si te sonreían era porque a continuación te iban a apuñalar por la espalda. Preguntando, vi que lo que hacía felices a esas personas era precisamente servir. Eso fue otro

tortazo del Señor. Así, hasta llegar a unas convivencias en las que el Espíritu Santo entró a fuego en mi alma y me rompió todos los esquemas”.

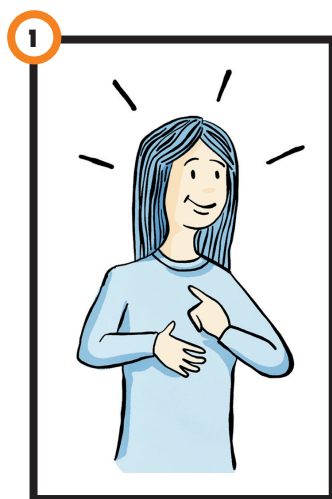
Una amiga animó en ese encuentro a Guillermo a escribir una carta a Dios y vaciar en ella todo lo que le había pasado. El joven se puso a ello. Cuando la terminó, se dio cuenta de que tenía la métrica exacta de un rap. Fue entonces al estudio de grabación con ella. Y se encontró con la negativa del productor. “¿Tú hablando de Dios y de tus heridas? Ni de coña, esto no puedes sacarlo. Tú eres Grílex, tienes que ser fuerte, me dijo. Pero tras una noche intensa hablando, al final accedió”.

La vida del joven rapero da un vuelco en ese momento. “Comienzo a saborear un amor, una ternura, una comprensión, una misericordia de otro mundo. Me siento en paz, vivo. Por fin, algo me llena de luz”, proclama con una alegría y una convicción contagiosas. No sólo eso, hubo quien, tras escuchar la canción, confesó a Guillermo que gracias a ella no se había suicidado. “Para mí, eso fue una bomba tan potente que pensé: ¡pero qué hago yo siendo protagonista de este rap cuando esto tiene que ser cosa de Dios! Lo que yo tengo que hacer es dejarme llevar totalmente por Él”.

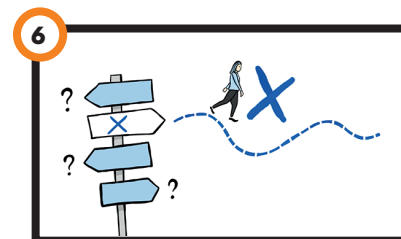
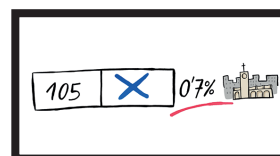
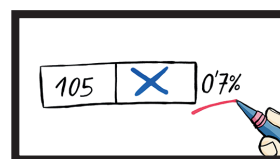
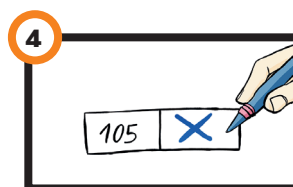
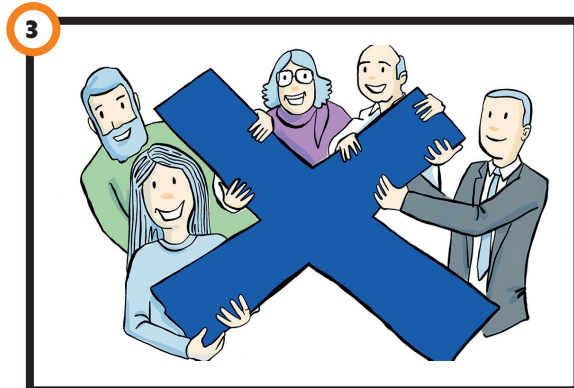
La obsesión de Guillermo Esteban es llevar los valores de Jesús sobre todo a la gente que está fuera de la Iglesia: “La gente que está dentro está muy bien acompañada, pero... ¿quién está con los que están fuera? ¿Quién está con los raperos con los que yo ando? Tengo que salir a su encuentro, ir a los lugares donde la gente está más rota. Si somos portadores de luz, tenemos que ir a donde está la oscuridad. Y no tener miedo. Faltan valientes que digan: apuesto por el Reino de Dios. Es lo que nos está diciendo el Espíritu Santo: abriros, abriros a mi inspiración. Sin perder nuestra identidad, tenemos que adaptarnos a los tiempos para poder transmitir”.

A estas alturas, lector, seguro que sientes curiosidad por la música de Grílex. Así dice uno de sus raps:

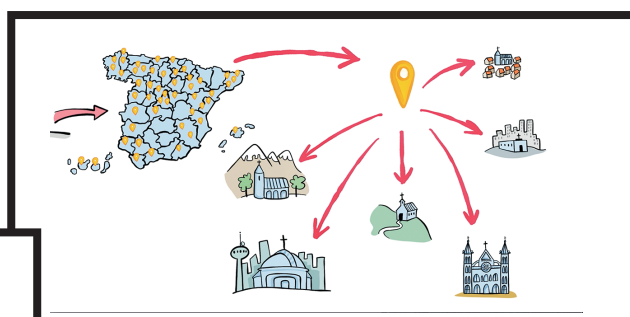
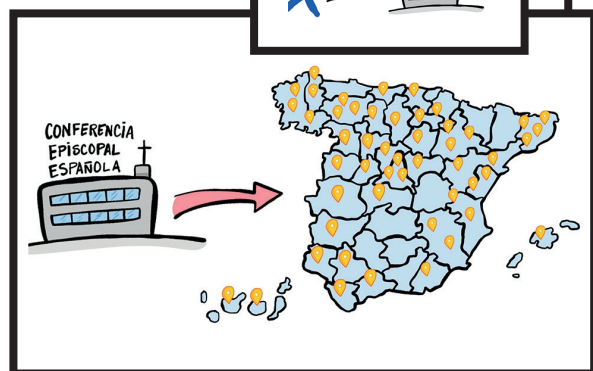
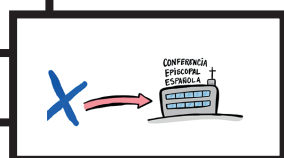
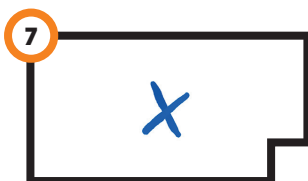
*La libertad está dentro de mí
Salmo 28: tú eres mi fuerza
y mi escudo aquí.
Salmo 26: mis pies se mantienen
en camino.
Brindo por aquellos que luchan
conmigo.*



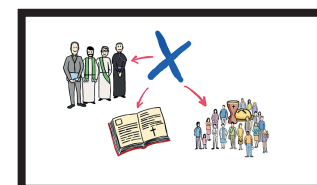
Todo comienza contigo, con un sencillo gesto que resulta trascendental. Sin 'X', no hay viaje. La casilla de la Iglesia está en el campo 105 y supone un aporte del 0,7% de la cuota íntegra de la declaración.



Marcar la 'X' es una decisión libre que no perjudica a nadie y es una de las pocas cosas que uno puede decidir sobre sus impuestos. También se puede marcar, justo debajo, la casilla de fines sociales.



La recaudación de la casilla de la Iglesia llega a la Conferencia Episcopal Española, que lo reparte por todo el territorio a través de las diócesis. Luego son las propias diócesis las que lo ponen en funcionamiento para sostener el clero, anunciar la Buena Noticia del Evangelio, fomentar la vivencia de la fe y desarrollar la inmensa labor asistencial que realiza la Iglesia en España y en todo el mundo.

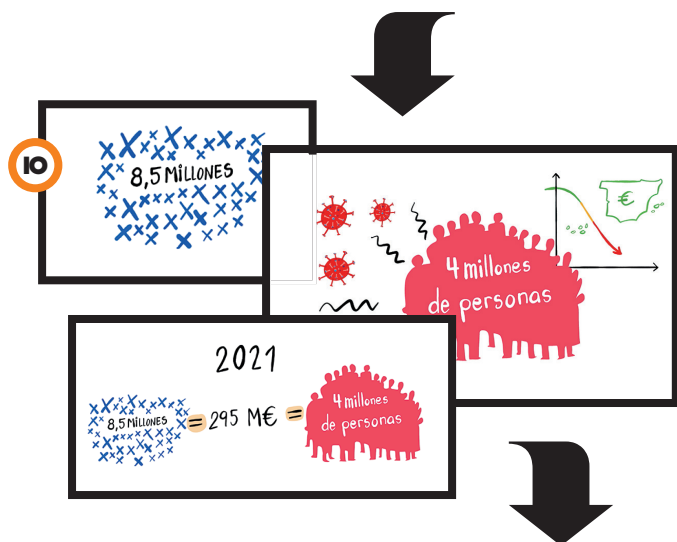
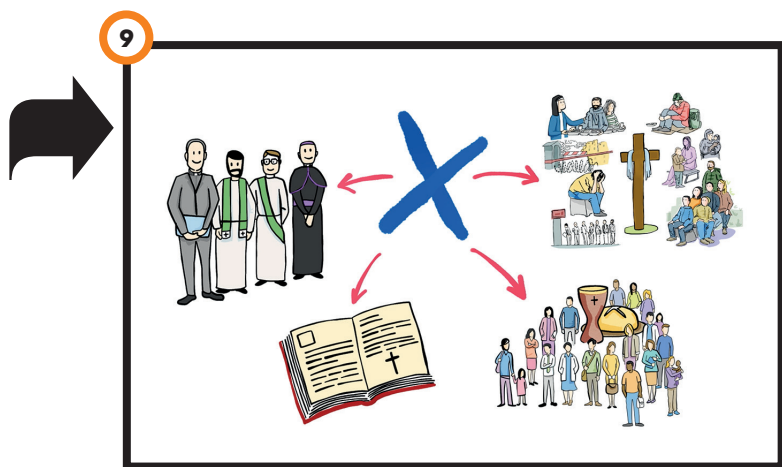


El viaje de la equis

Marcar la 'X' es un sencillo gesto con un gran recorrido hasta los más desfavorecidos. Aquí te ofrecemos un resumen con los detalles del proceso.



Escanea el QR para ver el vídeo.



La Iglesia agradece de corazón a todos aquellos que marcan la 'X', con independencia de sus creencias, porque, entre todos, logramos construir una sociedad mejor. Súmate al viaje. #SomosIglesia24Siete. Xtantos

Una Iglesia transparente



ESTER MARTÍN

Directora de la Oficina de Transparencia y Rendición de Cuentas de la Conferencia Episcopal Española

Uno de los grandes retos que tiene la Iglesia hoy es actuar con transparencia. Especialmente, en la gestión diaria de los recursos de que dispone. Estos recursos tienen la finalidad de anunciar, celebrar y vivir la fe entregándose a los demás. La Iglesia es consciente de la responsabilidad que conlleva recibirlos, ya que proceden de multitud de personas que se los confían cada día.

Una organización al servicio de la sociedad como es la Iglesia debe ofrecer de forma periódica información sobre las actividades que realiza, sus fuentes de financiación, el destino de sus fondos... no solo a los fieles sino al conjunto de los ciudadanos. Poder compartir con los millones de personas que depositan en ella su confianza y sus recursos es una responsabilidad de transparencia.

En los últimos años, conscientes de este compromiso, se han ido desarrollando distintos trabajos en materia de transparencia y gobernanza que son instrumento necesario y eficaz para guiar nuestra labor. Algunos de estos trabajos son menos visibles, pero igual de importantes para mejorar la administración de los recursos que se nos han encomendado. Hablamos, por ejemplo, de sistemas de control interno, herramientas esenciales para la implantación efectiva de la transparencia, como el que se ha impulsado desde la Conferencia Episcopal con ayuda de KPMG, y aprobado en 2021. Nos permite aplicar de forma homogénea controles en los procesos clave de las diócesis mejorando así la gestión: bienes inmuebles, inversiones financieras, tesorería, subvenciones, donaciones y legados, fundaciones pías, compras y acreedores, gastos

de personal, impuestos, ingresos y deudores, elaboración de la memoria y rendición de cuentas.

Gracias a las oficinas de transparencia diocesanas, eje fundamental que afianza e impulsa estos trabajos, las diócesis españolas se han adecuado a la Ley de Transparencia¹, publicando y facilitando el acceso a información de su organización en sus portales de transparencia. Se informa de cuáles han sido sus ingresos y sus gastos a través de las cuentas anuales, que se confeccionan siguiendo el Plan Contable de Entidades Diocesanas², que aporta una mayor calidad en la rendición de cuentas y favorece la revisión externa. Al incluirse estas cuentas dentro del informe con el que se rinde cuentas al Estado, la memoria anual de actividades de la Iglesia, cada año se someten a un proceso de revisión externa que realiza una auditora independiente para la Conferencia Episcopal.

Es bueno someterse a estas revisiones externas en las áreas de contabilidad y gestión económica, como ya hacen las diócesis y las parroquias desde hace diez años. Para la memoria de este año, un 20% de las diócesis españolas vuelve a abrir sus puertas a esta revisión, ofreciendo a todos la imagen fiel de lo que somos y lo que hacemos con lo que tenemos.

¹ Ley 19/2013 de Transparencia, acceso a la información pública y buen gobierno.

² Plan contable para entidades diocesanas (PCEDI 2016).



Escanea el QR para acceder al portal de Transparencia de la CEE.

¿Privilegios de la Iglesia?

El dinero que recibe la Iglesia, y que dedica a desarrollar toda su labor, tiene distintos orígenes: las aportaciones directas de los fieles, ya sea por medio de colectas o de donativos y suscripciones; de herencias y legados; y, también, la asignación tributaria. Frente a los mitos y leyendas, datos e información.

¿Por qué la Iglesia católica tiene una casilla propia en la declaración de la renta?



En diciembre de 2006 se firmó la modificación en el Sistema de Asignación Tributaria entre el Estado y la Santa Sede, que entró en vigor en 2007. A partir de ese momento, la Iglesia dejó de tener una asignación directa en los Presupuestos Generales del Estado y se acordó facilitar esta casilla en la declaración de la renta para que la financiación de la

Iglesia fuera voluntaria y solo participara quien quisiera hacerlo. De hecho, a día de hoy **España es el único país de Europa que no tiene asignación directa por parte del Estado.** Nuestro sistema, con la elección libre de la X en la declaración de la renta, es el más respetuoso, el más solidario, el más democrático de toda Europa.

¿Cómo contribuye la Iglesia al desarrollo económico y social?



La presencia de la Iglesia en nuestro país también supone una contribución al desarrollo social y económico. **La actividad de las diócesis y parroquias en España crea más de 65.000 empleos en un año.** En concreto, el 80% de la contribución económica de la Iglesia católica repercute

principalmente en los sectores de “Actividades sanitarias y servicios sociales”, “Educación” y “Conservación y mantenimiento del patrimonio”, entre otros. Por cada empleado directo de la Iglesia católica se generan 0,27 puestos de trabajo adicionales en la economía española.

¿Cuánto rinde un euro en la Iglesia?



La labor que realiza la Iglesia en nuestro país es muy variada y se realiza gracias al trabajo de miles de personas voluntarias, sacerdotes y seglares que colaboran en ella. Todo este tiempo que entregan es difícil de cuantificar económicamente. Se calcula que, alrededor de 45 millones y medio de horas se dedican en la Iglesia en España cada

año a actividades pastorales, sacramentales y de atención personal. Gracias a este extraordinario despliegue de recursos humanos y materiales el dinero se multiplica.

Por cada euro ingresado a través de la Asignación tributaria, la Iglesia genera un valor de 1,38 euros en la sociedad.

¿La Iglesia tiene un régimen fiscal especial que la exime de pagar impuestos?



La Iglesia católica en España no tiene ningún privilegio, ni ningún régimen fiscal especial o único para ella sino que está sometida al régimen fiscal general que establece la Ley de Mecenazgo (Ley 49/2002) como el resto de entidades no lucrativas como son fundaciones, asociaciones de utilidad pública, confesiones religiosas, etc.

¿Por qué no paga IBI? ¿Y el IVA?



La Iglesia católica no tiene beneficios respecto a otras instituciones no lucrativas o confesiones religiosas. **Desde el año 2007 paga el IVA en todas sus compras**, ya que con la aprobación del sistema de asignación tributaria la Iglesia decidió renunciar a la exención del IVA (hasta entonces no pagaba el IVA en las adquisiciones de bienes inmuebles y

en las compras de objetos destinados al culto). Por otro lado, al igual que el resto de asociaciones de utilidad pública, ONG al desarrollo y otras instituciones, **la Iglesia paga IBI por todos aquellos bienes que no quedan exentos en la Ley de Mecenazgo**, mientras que está liberada en el caso de las propiedades que estén destinadas a sus fines.

Incentivos fiscales a los donativos

Existen deducciones muy significativas por donativos a ONG, tanto en el IRPF como en el Impuesto de Sociedades

Alrededor del 35% del presupuesto total sobre el que se sostiene la Iglesia proviene de las aportaciones voluntarias de todas aquellas personas, creyentes o no, que valoran la labor que se lleva a cabo, principalmente, desde las parroquias. Es una ayuda cercana, real, cálida.

Porque las parroquias tienen un papel fundamental para los barrios y pueblos en las que se encuentran: desde facilitar espacios donde las personas pueden desarrollar actividades solidarias, culturales y lúdicas, hasta la puesta a disposición de aquellos que más lo necesitan: atención, un techo, afrontar un mal momento personal o económico... Además de marcar la casilla de la X en la declaración de la renta, la

Iglesia recuerda la importancia de los donativos, que presentan incentivos fiscales muy significativos, como se explica a continuación. En un momento en el que, debido a la pandemia, se han reducido los ingresos de las parroquias y se han multiplicado las necesidades, resulta fundamental la colaboración de todos.

MAYORES INCENTIVOS FISCALES para los particulares que hagan donativos en 2022. Con efectos desde el 1 de enero de 2022.

PERSONAS FÍSICAS (IRPF)	DESGRAVACIÓN
Hasta 150 €	80%
A partir de 150 €	35%
Donativos recurrentes	40%
Límite deducción base liquidable	10%
PERSONAS JURÍDICAS (I.S.) Empresas, asociaciones, etc.	
Donativos en general	35%
Donativos recurrentes	40%
Límite deducción base liquidable	10%

La normativa es general en todo el Estado, pero existen ciertas peculiaridades en Navarra y País Vasco, ya que cuentan con un régimen especial de financiación autonómica. Más información, en portantos.es/deduccin-fiscal-donativos-navarra-y-pais-vasco



Derechos del donante

- 1 A la desgravación fiscal correspondiente en la **Declaración de la Renta** del año siguiente (modelo 100).
- 2 A la **desgravación fiscal** correspondiente en la Declaración del **Impuesto de Sociedades** del año siguiente (modelo 200).
- 3 A mantener su **anonimato** frente a terceros.

Donativo puntual

Las aportaciones de los fieles suponen el 35% de los recursos de la Iglesia. No olvides solicitar el certificado de donativo al realizar una aportación.

Suscripción periódica

Las suscripciones periódicas, por pequeñas que sean, ayudan a las diócesis y parroquias a elaborar presupuestos y hacer previsiones de su labor a medio y largo plazo.

Legados y herencias

Son muchas las personas que incluyen a la Iglesia en su testamento para que la labor de la Iglesia permanezca.



Donativos

Puedes donar en la página web www.donoamiiglesia.es y en el teléfono 900 109 130

Tu ayuda es esencial

Colabora en donoamiiglesia.es

#SomosIglesia24Siete





LA IGLESIA AGRADECE DE CORAZÓN A TODOS AQUELLOS QUE, MARCANDO LA 'X' EN SU DECLARACIÓN DE LA RENTA Y COLABORANDO CON EL RESTO DE CAMPAÑAS REALIZADAS A LO LARGO DEL AÑO, AYUDAN A SOSTENER LA ACTIVIDAD DE LA INSTITUCIÓN, QUE CADA AÑO SUPERA EN ESPAÑA LOS CUATRO MILLONES DE BENEFICIARIOS.

Diez razones para marcar la 'X' a favor de la Iglesia en la declaración

FERNANDO G. BARRIOCANAL

Vicesecretario para Asuntos Económicos
de la Conferencia Episcopal Española



1

Es una forma sencilla de colaborar con la Iglesia

ya que no supone trámites engorrosos, basta con marcar una 'X' en la casilla de la Iglesia. Si hemos recibido el borrador en casa, se debe comprobar que la casilla aparece marcada; de lo contrario, modificarlo es muy sencillo.

4

Es de las pocas cosas que podemos decidir sobre nuestros impuestos. Es decir, si la dejamos en blanco, es el Estado el que decide por nosotros sobre esa pequeña cantidad.

7

Supone decir "sí" a la libertad religiosa, consagrada en la Constitución española y a su ejercicio pleno y efectivo en una sociedad plural y democrática.

8

Es una decisión libre y democrática, que no perjudica a nadie. Se pueden marcar simultáneamente las casillas de la Iglesia católica y de otros fines de interés social.

2

Es absolutamente gratis, porque no me van a cobrar más por mi declaración al marcarla ni me van a devolver menos.

5

Demostremos a la sociedad que son muchos los que valoran la labor que realiza la Iglesia.

9

Es el dinero mejor invertido. Cada año se puede conocer, a través de la **Memoria Anual de Actividades de la Iglesia**, en qué emplea esta sus recursos.

3

Demuestra el compromiso y adhesión a la Iglesia y a la actividad que realiza.

6

Marcando la 'X' se ayuda a **sostener a la Iglesia en el desarrollo de sus actividades**: mantenimiento del clero, anuncio del Evangelio, vivencia de la fe y una inmensa labor asistencial que desarrolla en España y en todo el mundo.

10

Para los no católicos o no practicantes, marcar la casilla supone también reconocer el papel que la Iglesia tiene en la sociedad española, especialmente con los más necesitados en este tiempo de pandemia.